Una reflexión sobre el papel de tías y tíos en un sistema de gobernanza familiar

Al analizar en profundidad las múltiples relaciones que mantienen entre sí los miembros de una familia, en su intento por gestionarse con éxito, observo cada vez más lo importantes que son los papeles de las tías y los tíos en el desarrollo de sus sobrinas y sobrinos para que se conviertan en miembros exitosos de la familia. Esta reflexión recoge mis ideas sobre por qué este proceso de desarrollo en el que intervienen tías y tíos resulta tan importante en las vidas de estos jóvenes. También aborda lo fundamental que es para el éxito de una familia que se reconozcan los papeles clave que desempeñan las tías y los tíos.

La antropología revela que, en las sociedades tribales, cuando un niño o una niña atraviesan la pubertad y entran en la edad adulta, a menudo los tíos del niño y las tías de la niña asumen la custodia de sus respectivos sobrinos y sobrinas y los preparan para sus roles de adultos en la tribu. Estas sociedades, al igual que nuestras sociedades modernas, reconocen que existen conflictos normales y saludables entre padres e hijos a medida que estos se independizan y, de forma natural, se alejan para alcanzar la edad adulta y la independencia. Estos conflictos hacen muy improbable que los padres logren llevar a cabo de manera eficaz la preparación que los hijos necesitan para desempeñar sus roles de adultos en la sociedad. La sociedad tribal intuye que los lazos de sangre que compartimos con nuestros tíos y tías (al fin y al cabo, comparten por igual la fuente original del
ADN de nuestros respectivos padres) ofrezcan un fuerte vínculo que les permita guiarnos con éxito. Llevando esta idea un paso más allá, algunos biólogos y psicólogos creen que la emoción que llamamos altruismo es casi tan fuerte entre tíos y sobrinos como entre padres e hijos porque, como se ha mencionado anteriormente, compartimos una parte sustancial de nuestros respectivos acervos genéticos. Estos científicos creen que la naturaleza ha incorporado en cada uno de nosotros un instinto increíblemente fuerte de querer transmitir nuestros genes a las generaciones posteriores como medio para que la vida, y sus diversas especies, sigan prosperando. Con esta sólida base biológica, y sus diversas realidades psicológicas, no es

sorprendente que los tíos y las tías puedan ser mentores eficaces para sus sobrinos y sobrinas. También es una visión notable de por qué nuestros antepasados tribales, sin métodos científicos modernos, llegaron a esta conclusión.

En el proceso real por el que las sobrinas y los sobrinos se convierten en miembros adultos de la tribu, nos encontramos con el papel que desempeña el ritual a la hora de facilitar una transición satisfactoria de la infancia a la edad adulta. En todas las sociedades tribales, el paso de una niña a mujer y de un niño a hombre va acompañado de ritos de iniciación que reconocen ante la niña o el niño la importancia de este paso y que garantizan que, como adultos, estarán plenamente preparados para asumir sus deberes y responsabilidades en la vida y el gobierno de la tribu. Como se ha mencionado anteriormente, sus mentores a lo largo de este paso crítico hacia una edad adulta satisfactoria suelen ser sus tías y tíos.

En nuestros tiempos modernos, según mi experiencia, rara vez se reconocen estos importantes acontecimientos de cambio en las vidas de los niños y las niñas como algo más que acontecimientos puramente físicos. Creo

creo, aunque como hombre no puedo saberlo con certeza, que las mujeres de una familia sí dan ciertos consejos y celebran algunos rituales y ceremonias con las niñas a medida que se convierten en mujeres. También tengo la impresión, tras haber leído mucho sobre el tema en libros de psicología del desarrollo, de que las niñas parecen convertirse en mujeres, en el pleno sentido psicológico de la edad adulta, de forma más

fácilmente y más rápidamente que los chicos se convierten en hombres. Quizá se deba a que las formas de conocer y enseñar propias de las mujeres se adaptan mejor al proceso de desarrollo femenino. Lo que sí sé por mi propia práctica, y de forma anecdótica por lo que me cuentan muchos colegas, es que todos tenemos entre nuestros clientes a muchos chicos de 40 y 50 años. Les aseguro que no estoy bromeando sobre este tema, como hace la sociedad al abordar este problema diciendo entre risas que, en el fondo, todos los hombres son en realidad niños pequeños. Por desgracia, mi experiencia directa me dice que nuestra sociedad está generando muchos varones que nunca llegan a ser hombres, salvo en el sentido biológico. Quizás te preguntes cuál es mi definición de hombre. Es, sencillamente, un varón adulto que está absolutamente preparado para asumir la responsabilidad de sus actos. Sin peros ni excusas, simplemente «Soy responsable de mis

acciones, pase lo que pase». Es una persona que no culpa a los demás de sus actos y que no se hace la víctima. ¿Por qué, se preguntarán, nuestra sociedad, con todo lo que sabemos sobre el proceso de desarrollo humano y sus numerosas fases, no está logrando formar hombres y, en cambio, está produciendo niños eternos? Creo que gran parte de este problema se deriva de la falta de rituales en nuestra sociedad moderna y, más aún, de la desaparición de los papeles fundamentales que tradicionalmente desempeñaban los tíos en el proceso de maduración. Para respaldar mi punto de vista, veamos

qué rituales, si es que los había, ofrecían las sociedades antiguas para este proceso. En otros tiempos, la primera caza ritual de un niño como cazador servía para este proceso, al igual que las búsquedas de la visión obligatorias. También había períodos de segregación formal de la tribu durante los cuales los tíos y otras figuras equivalentes les enseñaban los roles y responsabilidades de los adultos. En ciertas sociedades tribales, se enterraba a los niños durante la noche.

El regreso del muchacho y su «renacimiento» a la mañana siguiente como hombre con un nuevo nombre era un signo externo de su paso a la edad adulta. En nuestra sociedad moderna, la participación en el ejército, ir a la universidad, las actividades deportivas y, en particular, las actividades exclusivas para hombres bajo la dirección de los tíos servían a este propósito. Hoy en día, en la vida de la mayoría de los chicos no se produce ninguno de estos acontecimientos. En los raros casos en que sí ocurren, no se consideran rituales importantes para guiar al chico en su paso a la edad adulta, sino más bien eventos para el juego frívolo y la autogratificación desenfrenada. Y es aún más raro que dichos eventos sean dirigidos por tíos o sus equivalentes con el propósito de ayudar a los chicos a superar los ritos de paso hacia la madurez. Me preocupa profundamente que, a medida que nuestras sociedades se vuelven más modernas, parezcan restar importancia al papel de los rituales en el proceso de desarrollo humano. Por favor, entiendan que no estoy diciendo que debamos recuperar símbolos trillados y anticuados, ni que debamos reinstaurar el servicio militar obligatorio, ni siquiera el antiguo servicio en la milicia. Simplemente sugiero que una vida sin rituales no conviene a nuestra especie. Concretamente, deja a los miembros individuales de la sociedad sin las herramientas necesarias para comprender el proceso de convertirse en adulto. Creo que a muchas personas les resultaría más fácil el paso a la edad adulta si nuestra sociedad moderna ofreciera, a través de rituales modernos, esos momentos clave que necesitamos para comprender los puntos críticos del camino.

creo que esto es especialmente cierto en este momento de la evolución de nuestra sociedad, en lo que se refiere al proceso por el que los niños se convierten en hombres.

Huizinga, un destacado historiador y filósofo neerlandés, escribió un libro titulado *Homo Ludens: un estudio del elemento lúdico en la cultura*[1]. La tesis de Huizinga es que la única característica que distingue a nuestra especie de todas las demás es que jugamos de forma creativa. Aunque Huizinga no recurre al uso del ritual que yo sugiero, coincido con él en que, a través del juego y de sus consecuencias, aprendemos y maduramos. Por favor, tened en cuenta que

la visión de Huizinga sobre el juego abarca todas aquellas actividades en las que participamos y en las que intervienen nuestra curiosidad y nuestra creatividad. Tengan por seguro que no se refiere a las actividades de ocio que asociamos con el juego, sino más bien a una profunda visión filosófica de cómo y por qué nosotros, como

especie, prosperamos. Me llama la atención que, en muchas familias de épocas pasadas, incluida la mía, algunos de los mejores momentos de juego los pasé con mis tías y tíos; en particular, con mis tías Dorothy, Dorothea y Margretha. Creo que en esos momentos de juego aprendí más sobre la vida que en la mayoría de los demás momentos. Sin duda, las recompensas —tanto positivas como negativas— que obtuve de esos momentos permanecen muy presentes en mi memoria. Quizás sean estas experiencias especiales las que han despertado mi curiosidad y me han llevado a escribir esta Reflexión

Me encantaría, a estas alturas de esta reflexión, poder enumerar ahora los dos o tres rituales, con la ayuda de tías y tíos, que garantizarían que todos los niños y niñas pasaran con éxito de la infancia a la edad adulta. Por desgracia, desde mi perspectiva, tanto como padre y abuelo cariñoso como profesional de apoyo, ojalá lo supiera. Puedo sugerir, como he mencionado anteriormente, que las niñas parecen tener más éxito en este proceso que los niños y que, tal vez, sea al estudiar su proceso como surjan las respuestas. Creo firmemente que si las tías y los tíos retomaran sus roles tradicionales en este proceso utilizando rituales modernos basados en la notable visión de Huizinga sobre el papel del juego en el éxito de nuestra especie, se obtendrían buenos resultados. En un momento de la historia de nuestra especie en el que debemos enfrentarnos a las nuevas y extraordinarias cuestiones que plantea el crecimiento explosivo de la población mundial, necesitamos que todos los miembros de la especie Homo sapiens alcancen con éxito la edad adulta para que nuestra especie pueda asumir sus responsabilidades para con nuestro planeta; responsabilidades que solo los verdaderos adultos pueden asumir.

Independientemente de si estás de acuerdo con alguna de estas ideas, espero que, a través de esta Reflexión, vuelvas a tomar conciencia del importante papel que desempeñan las tías y los tíos en los momentos cruciales de nuestro camino desde la infancia hasta la edad adulta. Espero especialmente que reflexiones sobre la situación de los niños y los jóvenes en nuestra sociedad y que, a tu manera, les ayudes a convertirse en hombres. Nuestra sociedad ha logrado avances extraordinarios en los últimos treinta años en favor de las mujeres, aunque aún le queda un largo camino por recorrer; ahora veamos si podemos hacer lo mismo por los hombres y, en el proceso, ofrecer a todos los miembros de la familia humana el regalo de convertirse en personas plenamente capaces de vivir una vida de aprendizaje permanente, ¡algo de lo que solo disfrutan los verdaderos adultos!

Mientras tanto, gracias a cada uno de vosotros, tías y tíos, por los rituales que lleváis a cabo y que llevaréis a cabo en el proceso de maduración de vuestros sobrinos y sobrinas.

Copyright © 1999 por James E. Hughes, Jr., Esq.

[1] Huizinga, Johan. **Homo Ludens: Un estudio del elemento lúdico en la cultura*,* Beacon Press, 1986.